

## CAPÍTULO III

# REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN



Durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo se produjo una serie de reformas con miras a involucrar a los sectores populares en un proceso de modernización del Estado, que inmediatamente entró en contradicción con el liberalismo tradicional (manchesteriano), con la élite conservadora y con la Iglesia. Justamente, la diferencia con el liberalismo tradicional fue el alto contenido social, pues no solamente defendía las libertades, además pretendía aprovechar los recursos en términos de productividad e involucrar a los sectores populares en la perspectiva de Estado moderno.

Las elecciones estuvieron acompañadas por las pretensiones reformistas o revolucionarias y antirrevolucionarias, las cuales hicieron que al interior de los partidos aparecieran tendencias disidentes en defensa de la revolución o del orden, lo que polarizó la política entre izquierda y derecha.

## **LIBERALISMO REFORMISTA O LIBERALISMO SOCIAL**

Con la posesión de Alfonso López Pumarejo en 1934, se inició un tipo de gobierno reformista que controvertía con la élite tradicional del liberalismo y del conservatismo. Su objetivo central era básicamente hacer la reforma a la Constitución por considerarla un esquema conservador y tradicional. Entre sus planteamientos estaba el revisar el concordato sobre las relaciones entre Iglesia y Estado, pero su principal programa era sin duda “la revolución en marcha” y la consolidación de la

“República Liberal”. La proyección de “revolución” en términos políticos puso en tela de juicio el tradicionalismo político y religioso, así mismo proyectó la modernización institucional y social. Mientras para la élite tradicional los planteamientos revolucionarios se asociaron básicamente con el comunismo y con las transformaciones que se estaban desarrollando simultáneamente en otros Estados, donde se adoptaban tendencias socialistas o de orientación liberal republicana.

La diferencia con el liberalismo clásico era precisamente el alto contenido social, ya que no se limitó solamente a la defensa de las libertades individuales. Esto hizo que se consolidaran dos tendencias fuertes: el liberalismo de centro o tradicional y el liberalismo de izquierda que defendía las reformas<sup>185</sup>. Desde esta perspectiva, la visión de los partidos tradicionales se fue debilitando y dio paso a otras concepciones políticas que, aunque matriculadas en los partidos, plantearon otras nociones ideológicas.

El programa de gobierno propuesto por López Pumarejo estuvo inspirado entre otros, en las reformas implementadas en España por Manuel Azaña, y Lázaro Cárdenas en México. Con respecto a las reformas efectuadas en España, Manuel Azaña estableció un tipo de gobierno “republicano”, mediante el cual se promovió la separación total entre la Iglesia y el Estado; en 1932 decretó la expulsión de los Jesuitas y la confiscación de sus propiedades, propuso fortalecer la educación laica con la creación de escuelas públicas administradas por el Estado y diseñar programas para la formación de los maestros. En lo económico, planteó una reforma agraria con la que se pretendía que los sectores populares se incorporaran en la producción, pero debería otorgárseles una parcela. Las reformas de México estuvieron enfocadas a fortalecer la acción social del Estado y a generar un

---

<sup>185</sup> TIRADO MEJÍA, Álvaro. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934 – 1938. Bogotá: Instituto Colombiano de cultura, 1981, p. 24.

proceso de modernización para involucrar a los sectores populares en un proyecto político. El impacto del “cardenalismo” se enfocó básicamente a la reforma agraria, que implicaba la disminución del latifundismo, el apoyo al sindicalismo obrero, el anticlericalismo, el fortalecimiento de la educación pública y laica<sup>186</sup>. Además, se planteó un Estado intervencionista y la nacionalización de los recursos naturales; es decir, que fueran los mismos mexicanos quienes explotaran sus recursos. Con este propósito, el gobierno lideró ciertas prácticas nacionalistas para defender la economía, la explotación del petróleo y de la minería, de las proyecciones norteamericanas, también hizo énfasis en la necesidad de afianzar el poder en las masas campesinas y obreras.

Estos dos proyectos políticos inspiraron en López un liberalismo reformista; precisamente con la legislación emitida, el Estado le garantizaría al ciudadano la función política y social, por eso su programa no podía ser asumido como una “simple revolución burocrática”.

La “revolución en marcha” contenía una serie de cambios a fin de promover la modernización en la que se vinculó a los sectores populares, especialmente a campesinos sin tierra, a los inmigrantes urbanos que iban a las ciudades en busca de trabajo. Sindicalistas y dirigentes de movimientos de trabajadores, se convertían en el foco de sus discursos y sus acciones políticas. Para López fue importante articular en sus discursos los proyectos que beneficiaran a este grupo social, como medida para evitar cualquier tipo de levantamiento popular.

Nos preguntamos por qué en Colombia no tuvo impacto la proyección revolucionaria como ocurrió en México y España? La “revolución en marcha” no fue un levantamiento de masas

---

<sup>186</sup> KNIGHT Alan. México, c 1930- 1946. En: BETHELL, Leslie. Historia de América Latina, México y el Caribe. Barcelona: Cambridge University Press, Crítica, 1998. v. 13, p. 33.

que estuvieran clamando por una reorientación de la política; tal vez algunas agremiaciones, especialmente el sindicalismo, se referían a mejorar las condiciones de vida, con lo que lograron despertar una conciencia de condición; pero en las masas no había una proyección reformista como tal, no se planteaba con claridad una verdadera revolución social. Por el contrario, los sectores populares tenían muchas expectativas en que el gobierno dirigido por Alfonso López los beneficiara. Uno de los componentes centrales del “cardenalismo” y de la república española fue sin duda lo popular, el cual en Colombia hasta ahora se iniciaba y, posiblemente incidiría en el movimiento político social desatado a partir del asesinato de Gaitán (9 de abril de 1948).

También las reformas se quedaron cortas en la aplicación, lo que generó incertidumbre, por ejemplo, con relación a la llamada ley de tierras que contenía unos lineamientos centrales sobre reforma agraria o “democratización de la tierra”; no se trataba de un desconocimiento de la propiedad privada, sino del reajuste para poner esa riqueza al ritmo de las necesidades y empeños que se pretendían con la noción de progreso empujado por el socialismo francés.

El panorama de la política nacional se desarrolló entre la expectativa reformista, el incremento de la ola de violencia, la inestabilidad del gobierno que representaba para la derecha y el impacto de la situación internacional en la política nacional. Estos hechos paulatinamente contribuyeron a polarizar las fuerzas políticas colombianas y a fomentar la intervención directa del gamonal en el debate electoral, para tratar de ganar con las armas lo que no se alcanzaba en la contienda.

## **ELECCIONES: REVOLUCIÓN O TRADICIÓN?**

Las elecciones efectuadas durante este lapso legalizaron la hegemonía del liberalismo, mientras el conservatismo ratificó la

abstención. Estas elecciones serían de gran relevancia por la conformación de la estructura de poder, de esto dependería en parte la aprobación y aplicación de las reformas.

### **Triunfo o fraude en las elecciones de 1934?**

Desde el mes de diciembre de 1933, la Dirección Nacional del Conservatismo solicitó al gobierno garantías para participar en los procesos electorales, sin ninguna respuesta, “corresponde al gobierno cumplir su deber de darle garantías al pueblo para que la libertad civil sea efectiva”. Como su solicitud no fue atendida, el conservatismo ratificó la declaración de abstención electoral; mientras el liberalismo resaltó el triunfo total en las urnas con un número significativo de sufragios. Retomamos los planteamientos de Marta Irurozqui quien, sobre la abstención, señala: “si para uno u otro partido la situación de orden público se tornaba tensa, entonces, se acudía a la declaración de abstención, esta era una táctica que le permitía a la oposición responsabilizar al gobierno o al adversario de violento y de utilizar medidas represivas, así, la propaganda de fraude oficial legitimaba a la oposición y les generaba opinión pública”<sup>187</sup>.

Tomando como base los resultados electorales del mes de octubre de 1933, en que el liberalismo obtuvo la mayoría de sufragios y que en poblaciones como: Belén, Arcabuco, Busbanzá, Ciénega, Covarachía, Cuítiva, Chinavita, Chíquisa, Chita, Duitama y otras, se obtuvieron resultados electorales de 0 votos conservadores, de esta manera se produjo el proceso de liberalización a escala local, mientras el conservatismo, por su parte, no encontró garantías que le permitieran presentar un candidato con el respaldo del gobierno. Por eso, el único aspirante fue Alfonso López y, desde luego, ya se tenía certeza del triunfo, pues, en primer lugar no tendría opositor y, en segundo lugar, la maquinaria estaba

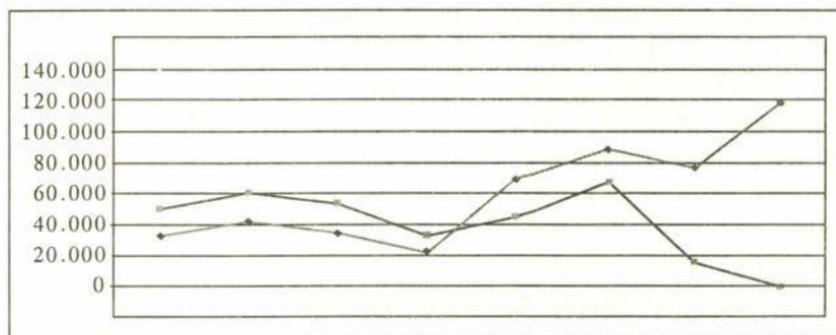
<sup>187</sup> IRUROZQUI VICTORIANO, Marta. A bala, piedra y palo. La construcción de la ciudadanía política en Bolivia 1826-1952. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2000.

dispuesta a inflar los resultados, como al parecer ocurrió en varias localidades.

La votación en Boyacá aumentó de 93.075 votos obtenidos en las elecciones efectuadas en el mes de octubre, a 118.059 en las elecciones de febrero de 1934; es decir, se produjo un incremento del 21,2%; y con relación a las elecciones presidenciales de 1930, el incremento fue de 33.515 votos, es decir, el número de sufragios se incrementó en un 28,4%. Se ha señalado que los resultados electorales son el resultado de tácticas fraudulentas; en primer lugar, el triunfo se debió a que no había contendor por falta de garantías; en segundo lugar, el número de sufragios liberales se incrementó de 33.346 en 1930, a 76.779 en las elecciones de octubre de 1933, y a 118.059 en 1934.

En la siguiente gráfica se aprecia la variación electoral de Boyacá por comicios y por partidos. Esta gráfica nos permite apreciar, a través de los resultados electorales, cómo se produjo el proceso de liberalización de Boyacá.

**Gráfica 1. Variación electoral en Boyacá 1930-1934**



	Presidenc.	Asambl.	Represent.	Concejo	Asambl.	Represent.	Concejo	Presidenc.
	1930	1931	1931	1931	1933	1933	1933	1934
—◆— Liberalismo	33.546	42.512	34.819	22.914	69.304	88.345	76.779	118.059
—■— Conservatismo	50.998	60.859	53.965	33.390	45.459	67.636	16.296	0

Fuente: El Tiempo, Bogotá (12 de febrero de 1930 y 12 de febrero de 1934).

A pesar de las denuncias del conservatismo, el liberalismo logró imponerse no solamente evitando que el adversario acudiera a las urnas, sino con un incremento del 50% de los votos a favor del liberalismo, mientras el conservatismo electoralmente desapareció.

Finalmente, el liberalismo logró las mayorías porque ahora tenía una maquinaria más fuerte que el adversario, lo que le permitió legitimar el poder con tácticas fraudulentas que iban desde la elaboración de los censos, hasta la consolidación de los resultados finales. Además, el tener a la fuerza pública de su parte le garantizó el poder coaccionar y perseguir legalmente al adversario, mientras los ataques de guardias privadas de los conservadores, durante este periodo, fueron presentados como ofensivas de los guerrilleros y criminales. Generalmente, el “gobierno elector” controlaba el sufragio, hacía elecciones y garantizaba la victoria de sus candidatos; a esta intervención gubernamental, Natalio Botana la denomina “fraude burocrático”<sup>188</sup>; al referirse a la manera como el fraude y el control del sufragio representan la imagen de un sistema de gradación, en que el gobierno controla el sistema electoral.

La utilización del fraude y la violencia en los procesos electorales se convirtió en un mecanismo consustancial a las elecciones, no solamente en Colombia sino en América Latina, puesto que con estas tácticas se obtenían las mayorías y se legitimaba el poder en las urnas. En las tácticas de violencia y fraude también participaron los sectores populares excluidos del ejercicio del sufragio; y su intervención en los vicios, en la violencia, les dio un aprendizaje significativo sobre el sentido de las elecciones, de la representatividad y de la soberanía popular.

Con posterioridad al desarrollo de los comicios, se incrementó el número de denuncias, se hizo alusión a ataques, asonadas y

---

<sup>188</sup> BOTANA, Natalio. El orden conservador. Buenos Aires: Hispanoamérica, 1985, p. 89.

amenazas de toma de las poblaciones. Uno de los conflictos más agudos fue el de las veredas de Tipacoque y Chulavita en el norte de Boyacá en 1933 y 1934. Estas veredas, la primera de orientación liberal y la segunda conservadora, se mantenían en una “guerra” permanente en la que participaban grandes ejércitos armados. Los grupos que operaban en estas localidades eran de carácter privado y obedecían a la labor del gamonal, de esta manera se combinaba un tipo de fuerza particular que tomaba un tinte político y que convertía los viejos litigios en batallas político electorales. De otra parte, una vez se había homogenizado el territorio boyacense, los liberales se invistieron de poder, o se convertían en funcionarios públicos (guardias) o se sentían respaldados para hostigar y coaccionar a los conservadores; así mismo, los tradicionales conflictos entre gamonales se trasladaron al espacio político.

En el mes de marzo de 1934 la situación se hizo más tensa, el gobierno ordenó la captura de “bandoleros” en las regiones del norte y occidente de Boyacá. Las batidas se concentraron en las localidades del norte, especialmente en Socotá, Susacón y Boavita, donde se suponía estaban concentrados los “bandoleros”. El gobierno, por su parte, envió personal especializado para controlar la situación, como el teniente Stevens, quien debería visitar las zonas afectadas para controlar el orden público, además de revisar el estado de los procesos que allí se seguían y promover la captura de los “bandoleros”<sup>189</sup>. Como resultado de este operativo fueron detenidas 150 personas y muertos varios personajes de las fuerzas oficiales; después de este golpe al conservatismo de Boavita, la situación fue delicada, los enfrentamientos entre grupos políticos se hicieron más aguerridos, mientras el conservatismo denunciaba falta de garantías y parcialidad de las autoridades.

---

<sup>189</sup> Ciento cincuenta bandoleros fueron capturados en Boyacá. En: El Tiempo, Bogotá: (10, mar., 1934).

En junio, en Panqueva, un grupo de liberales atacó con dinamita la casa de la familia Sotero Peñuela, de filiación conservadora, lo que causó la muerte a un conservador. Posteriormente, hubo un ataque a las casas de los liberales, la situación fue muy tensa y se prolongó hasta el mes de septiembre. Esta serie de hechos llevó a que liberales y conservadores articularan fuerzas para la ofensa y la defensa, generando una mentalidad del combate que se apreciaba desde lo simbólico, lo discursivo, hasta la expresión física.

La situación de orden público en el occidente de Boyacá también era crítica. Un informe enviado al Ministro de Gobierno, señalaba que las confrontaciones que en esta región se habían convertido en parte de la tradición política. En el mes de octubre se produjo la captura del bandolero José Ramírez, líder de la cuadrilla que operaba en el territorio Vásquez<sup>190</sup>. La captura de este personaje fue presentada por el gobierno como un triunfo, mientras el conservatismo denunció que se trataba de otra hazaña más del partido del régimen.

### **Elecciones, abstencionismo y confrontación local**

El desarrollo de estos comicios tendría tres elementos centrales que incidirían en el resultado: el primero, el empleo obligatorio de la cédula para todos los electores, con miras a evitar el fraude y para garantizar la “libre” expresión del ciudadano; el segundo, la abstención conservadora; y el tercero, la división del liberalismo en Boyacá.

La campaña electoral a efectuarse en mayo se inició simultáneamente con el proceso de cedulação. En forma similar a los anteriores debates, la violencia fue uno de los componentes

<sup>190</sup> Capturado el bandido José Ramírez ayer. En: Unión liberal, Tunja: (6, oct., 1934). De esta cuadrilla formaban parte: Eutímio Espitia, Luis Chacón, Agustín Ramírez y otros maleantes.

centrales; por ejemplo, al iniciarse el mes de enero se denunció el asesinato de un liberal en la vía que conducía a Onzagá, del cual se responsabilizó a una cuadrilla que operaba en la zona; se informó además, que al ciudadano le fueron hurtadas las mercancías, enceres y el dinero que llevaba. Igualmente, se reportó el asesinato de otro joven liberal en la población de Covarachía<sup>191</sup>. Posteriormente, en la población de Tinjacá fue asesinado el Inspector de Policía, Carlos Vicente Sierra, quien había sido comisionado para analizar la situación de orden público en esta localidad, de estos hechos se responsabilizó a la "chusma liberal"<sup>192</sup>.

Por su parte, el Directorio Nacional Conservador hizo constantes denuncias sobre la parcialidad de los funcionarios del departamento de Boyacá relacionados con la expedición de la cédula: "se está obstaculizando la cedulaación conservadora por todos los medios inclusive con la violencia"<sup>193</sup>. Pero las denuncias no fueron suficientes; finalmente, el conservatismo ratificó la medida abstencionista el 16 de abril de 1935, la cual fue publicada al día siguiente por El Tiempo y El Espectador. Se justificó esta decisión por la falta de garantías, por la parcialidad de los funcionarios públicos y por la inequidad en el suministro de la cédula electoral. El comunicado sobre abstención electoral también se mantuvo en los comicios de octubre.

El liberalismo de Boyacá se presentó dividido en dos tendencias, orientadas por Plinio Mendoza Neira<sup>194</sup> y José Joaquín Castro Martínez, dos líderes de gran trascendencia regional y nacional.

<sup>191</sup> El Tiempo, Bogotá: (1, ene., 1935).

<sup>192</sup> Otro crimen político cometido en Tinjacá. En: El Siglo, Bogotá: (23, ene., 1935).

<sup>193</sup> El Tiempo, Bogotá: (27, feb., 1935).

<sup>194</sup> En Boyacá se estaba consolidando una tendencia disidente orientada por Plinio Mendoza Neira, quien desde una perspectiva marxista hacía referencia a la "economía política" como la ciencia de saber gobernar, la cual se estudiaba desde un punto de vista de la ciencia experimental, con el fin de promover la riqueza de lo social. Hacía énfasis en la necesidad de organizar y unificar al liberalismo a fin de constituir un organismo fuerte, al respecto señaló: "quiero decirlos, señores, que la primera exigencia del momento es la disciplina, la unión, la comunidad de esfuerzos, el frente unido ante el adversario común...".

La lucha entre ambos aspirantes obedecía a diferencias personales e ideológicas, Mendoza Neira había sido militante del unirismo y planteaba un tipo de liberalismo con orientación social, su visión política estaba cercana a las ideas socialistas, que pretendían reivindicar a los sectores populares; mientras que Castro Martínez defendía los planteamientos del liberalismo tradicional.

El 5 de mayo se efectuaron los comicios para asamblea y el 26 para representantes. El resultado de estos comicios en Boyacá fue precisamente la ratificación del liberalismo en el poder: se obtuvieron 52.737 y 52.729 votos respectivamente, equivalentes al 10.5% y 12.2% con relación a los datos obtenidos en todo el país. Vale la pena señalar que los resultados electorales en Boyacá solamente corresponden al partido liberal. En las elecciones para representantes en el contexto nacional, se apreció una disminución del 14% con respecto a las elecciones para diputados, es decir de 69.517; mientras que en Boyacá la variación fue mínima (0.015%).

Los medios de comunicación hicieron alusión al desarrollo de los comicios para Congreso como certámenes en “completa calma”, solamente resaltaron un incidente desatado en la población de Jericó, en el cual resultó muerto un guardia departamental<sup>195</sup>. Públicamente los resultados daban cuenta del triunfo del liberalismo; sin embargo, no podemos identificar quiénes votaron y si su votación fue legal, ya que los registros oficiales podían estar plagiados o ser resultado de la coacción. Sin embargo, estos datos se convertían en estadísticas con las cuales se legitimaba el poder del partido que obtuviera el mayor número de sufragios (mayorías).

Los resultados electorales ratificaron el afianzamiento de la maquinaria liberal que se caracterizó por la combinación de viejas

<sup>195</sup> Un guardia de Boyacá fue muerto en Jericó. En: El Espectador, Bogotá: (27, may., 1935).

**Tabla 5. Resultados electorales de Asamblea y Cámara 1935, por capitales de círculos electores**

Elección	Asamblea 5 de mayo 1935		Cámara 26 de mayo de 1935		
	Directorio Liberal	Disidente	L	Rafael Arcé	Edmundo Rico
Boyacá	57.179	133	46.375	782	1789
Tunja	1152	14	2993	4	19
Moniquirá	1919	0	2016	0	0
Sogamoso	1526	0	629	0	1500
Ramiriquí	383	0	416	0	0
Soatá	1122	0	955	0	0
Santa Rosa	271	0	276	0	0
Garagoa	386	0	229	0	0
Guateque	1422	0	1406	0	0
El Cocuy	1319	0	1221	0	0
Guicán	34	0	31	0	0
Chiquinquirá	s.d.	s.d.	1013	108	0

Fuente: El Tiempo, Bogotá (6 y 27 de mayo de 1935).

y nuevas prácticas en las cuales participaron diversas instituciones. Desde comienzos del decenio del treinta, tanto las movilizaciones como la organización de directorios fueron la base del sistema electoral. Podríamos comparar el papel de los clubes franceses y argentinos (siglo XIX)<sup>196</sup> con los directorios colombianos, en el sentido de construir redes para vincular y movilizar a los electores por fuera del aparato oficial, pero inmersos en él.

Varios aspectos centraron el debate político, entre ellos lo electoral y las proyecciones reformistas que se planteaban desde el Congreso, y que tenían preocupados a los líderes conservadores y al clero. En

<sup>196</sup> SÁBATO, Hilda. La política en las calles entre el voto y la movilización 1862 - 1886. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998, p. 113.

este caso, el triunfo del liberalismo no solamente significó el afianzamiento de la hegemonía, sino el desarrollo de una serie de reformas sociales incluida la relación Iglesia-Estado.

Hacia el mes de septiembre, el clero lanzó una defensa en torno a la formación religiosa, según la cual, ésta se debía implementar en todas las instituciones bajo la inspección de la Iglesia; además, se debería evitar cualquier atentado contra la fe y las buenas costumbres. El clero tendría el deber de decidir sobre los maestros y sobre los textos de religión y solicitar el retiro de maestros y libros peligrosos<sup>197</sup>. Lanzó a su vez un manifiesto contra el intento de implementar ciertos principios políticos ajenos a la religión y a la fe: “el clero puede y debe asumir una actitud de reprobación y de censura a los partidos políticos cuando estos vengan a ponerse en oposición con los principios de la religión y de la moral cristiana... Un partido político es permitido por la Iglesia cuando su programa y su actividad nada contiene que sea contrario a los principios de la religión ni a la moral cristiana”<sup>198</sup>.

En los comicios para elegir ediles del 7 de octubre de 1935, mientras el liberalismo hacía alarde del triunfo y la organización de su partido, el conservatismo, en el diario “El Siglo”, denunciaba la falta de garantías y la persecución a sus copartidarios: “es imprescindible que la opinión nacional y extranjera tome nota de los actos de barbarie cumplidos ayer”, para mencionar los hechos de violencia desatados en varias poblaciones de mayoría conservadora; adicionalmente, cuestionaba las medidas de seguridad ofrecidas a los conservadores para el ejercicio de la democracia<sup>199</sup>.

En Boyacá, los resultados electorales le dieron las mayorías al liberalismo en 105 municipios frente a 18 conservadores<sup>200</sup>,

<sup>197</sup> Circular. En: Boletín Diocesano, Tunja: (ago. - sep., 1935).

<sup>198</sup> Sobre el proyecto de nueva constitución nacional. En: Boletín Diocesano, Tunja: (oct., nov. y dic., 1935).

<sup>199</sup> Los conservadores darán su manifiesto sobre las elecciones. En: El Siglo, Bogotá: (8, oct., 1935).

<sup>200</sup> Entre estas: Boavita, Ciénega, Aquitania, La Uvita, Macanal, Mengua, Pachavita, Tenza, Tópaga, Umbita y otras.

mientras en todo el territorio nacional se obtuvieron 600 concejos municipales. En estos comicios se desataron hechos de violencia en algunas poblaciones como Briceño y Pore. La cédula electoral se otorgó en localidades de filiación liberal, tales como: Chivatá, Gachantivá, Guateque, Jericó, Maní, Maripí, Paz del Río, Sáchica, Santana, Toguí; hacia 1935 se habían expedido 102.671 cédulas, pero en sitios de filiación conservadora como Sativanorte no hubo cedulación y los ciudadanos no pudieron sufragar<sup>201</sup>.

En el entorno nacional, en estos comicios se generaron disputas y hechos de violencia bastante graves, como el incendio de la casa conservadora en Cali y el asalto a los talleres de "La Patria" en Manizales. Tal vez el incremento de la violencia durante estas elecciones obedeció al retorno del conservatismo a las urnas. En Boyacá, este partido solamente obtuvo 5.905 votos, frente a 30.638 liberales. En varias localidades boyacenses fue necesario suspender los comicios por cuestiones de orden público, como ocurrió en Buenavista, Cómbita, Manare, Pore y Toguí. Estas elecciones contenían otros elementos: la disputa del poder local, acompañada con las proyecciones reformistas de López Pumarejo y la manipulación del proceso de cedulación.

## PROYECTOS REFORMISTAS Y CONTRARREFORMISTAS

Con el programa de gobierno "la revolución en marcha", López Pumarejo pretendió vincular a los sectores populares, especialmente a los campesinos sin tierra, a los inmigrantes urbanos que iban a las ciudades en busca de trabajo, a los sindicalistas y dirigentes de movimientos de trabajadores. Para López era de gran relevancia proyectar reformas que beneficiaran a este grupo social, como medida para evitar cualquier tipo de levantamiento popular.

<sup>201</sup> Anuario Estadístico de Colombia, 1938.

El panorama de la política nacional se desarrolló entre la expectativa reformista, el incremento de la ola de violencia, la inestabilidad del gobierno que representaba para la derecha y el impacto de la situación internacional en la política nacional. Estos hechos paulatinamente contribuyeron a polarizar las fuerzas políticas colombianas.

La reforma constitucional de 1936 también generó ciertos cambios en la orientación social, con miras a promover la modernización del Estado. Algunos de sus planteamientos se podían apreciar en el control de la tierra para la población rural y para el trabajador urbano: libertad sindical, el fomento de jornadas laborales de 8 horas, prestaciones sociales (salario mínimo, cesantías y pensiones). La nueva dinámica socio-política contribuyó a transformar la relación laboral y a promover la identificación de ciertos sectores sociales con el gobierno reformista. De esta manera, la política de cambio social generó una articulación entre el sindicalismo y el Estado, convirtiéndose “en una fuerte institucionalización de las organizaciones obreras”<sup>202</sup>. Este tipo de políticas puede ser interpretado en términos de promover un desarrollo nacional y de generar una ruptura con las formas tradicionales de economía colombiana o como una estrategia política para llegar a todos los sectores sociales.

Una de las bases electorales del liberalismo reformista era el sindicalismo, así como ofrecía apoyo al gobierno, este le retribuía su respaldo emitiendo legislación que favoreciera a los trabajadores, afianzando el sentido de clase y el sentido de integración. Además, el gobierno, para mantener unida esta fuerza social, creó la Central de Trabajadores de Colombia (CTC) con lo cual obtuvo, prácticamente, el monopolio del movimiento obrero. Estas organizaciones adoptaron una posición de apoyo al liberalismo de extrema izquierda que defendía la ideología socialista y comunista.

---

<sup>202</sup> PECAUT, Daniel. Política y sindicalismo en Colombia. Bogotá: La Carreta, 1973, p. 197.

Una de las reformas que generó mayor impacto fue, sin duda, la referente a la educación. Mientras el gobierno promovía un tipo de educación laica, sin la intervención de la Iglesia, para tratar de formar libremente a un ciudadano; la Iglesia denunció que se trataba de un atentado contra el concordato y contra las prácticas democráticas, y justificó sus planteamientos con el argumento de que la mayoría de la población colombiana era católica, por consiguiente la educación debería orientarse hacia el catolicismo y no hacia la “masonería”.

La estrategia de la Iglesia para contrarrestar la educación laica fue organizar un consejo integrado por los representantes de las diferentes diócesis o instituciones religiosas, que se dedicaran a la enseñanza. A partir de este consejo se debería fundar una secretaría interdiocesal para atender a las reclamaciones en defensa de la enseñanza religiosa, tramitarlas oficialmente o de acuerdo con los procedimientos diplomáticos en materia educativa.

Las reformas planteadas suscitaron diversas reacciones, como la amenaza de golpe de Estado por parte de las tendencias del conservatismo de ultraderecha que, desde 1936, empezó a circular entre las fuerzas militares. Igualmente, la acción de la Iglesia fue crucial en la definición de un proyecto de contrarreforma. A continuación se describen las diversas manifestaciones de revolución y contrarrevolución que se vivieron en Colombia y que tuvieron gran significado en la política nacional y regional, por ejemplo: la amenaza de un frente popular, el partido fascista y la Acción Social de la Iglesia.

## **Frente Popular**

El frente popular se concebía como la integración de las masas en torno a una noción revolucionaria en contra del imperialismo, que contaba con el patrocinio del partido comunista. Para el caso colombiano, se tuvieron en cuenta las experiencias de Francia,

México y España. En cuanto a México, varios sindicatos y el partido comunista conformaron, en 1936, el “Frente Popular”; aunque en la práctica no tenían una clara noción de operatividad, ni de cómo promover una mayor adhesión o unificación con otras tendencias antiimperialistas, generaron gran expectativa hacia la unificación de la izquierda para hacer frente al fascismo. Esto favoreció el que la revolución se produjera con una perspectiva de lucha de clases apoyada por los trabajadores, con una clara tendencia antiimperialista<sup>203</sup>. Tanto en España como en Colombia, la organización del frente popular fue la alianza del gobierno con los sindicatos y sectores populares, para impulsar las reformas y contrarrestar el totalitarismo impulsado por el fascismo. Según el historiador Javier Guerrero, el modelo de “Frente Popular”, tanto para España como para Colombia fue una estrategia para legitimar un programa de reformas que no tenían consenso entre las élites, se trataba más de un tipo de esquema en el cual se articulaban los sectores de clase media, entre ellos el sindicalismo, las organizaciones populares con el gobierno para tratar de impulsar las reformas<sup>204</sup>.

En Colombia, la conformación de un frente popular empezó a plantearse en noviembre de 1935, después del desarrollo de la Conferencia Nacional del Partido comunista; el objetivo central era consolidar una fuerza política en oposición a los partidos nacionalistas de derecha y apoyar al gobierno en su plan reformista. El surgimiento de este movimiento fue posterior al VII Congreso de la Internacional Comunista, desarrollado en Moscú el 25 de julio de 1935, en el que participó una delegación colombiana<sup>205</sup>.

En las manifestaciones del 1 de mayo de 1936, se presentó la propuesta para consolidar el Frente Popular colombiano, soportada por las masas populares, las que a su vez estaban

<sup>203</sup> BENÍTEZ, Fernando. Lázaro Cárdenas y la revolución mexicana. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

<sup>204</sup> GUERRERO BARÓN, Javier. El proceso de las derechas. Bogotá, 2004. Tesis Doctoral, Universidad Nacional, p. 205.

<sup>205</sup> TIRADO MEJÍA, Álvaro. Aspectos políticos del primer gobierno de López Pumarejo 1934 – 1938. Bogotá: Procultura, Instituto Colombiano de Cultura, 1981.

apoyadas por el gobierno, bajo la figura de una movilización más de orientación liberal que comunista. Este hecho suscitó fuertes debates entre el liberalismo social y tradicional. Eduardo Santos, presidente de la Dirección Liberal Nacional, manifestó que en Colombia no se justificaba la institucionalización del Frente Popular, puesto que ni el gobierno ni el partido liberal lo reconocían. En parte, el temor estaba relacionado con las prácticas antirreligiosas del Frente Popular implementadas en México y España. El planteamiento central de la tendencia de derecha se enfocó a proteger cualquier actividad religiosa y perseguir a todo liberal o comunista, pues se temía por sus pretensiones y alcances.

En una riña desatada en Chiquinquirá por motivos políticos, entre un sargento de la policía con un civil, resultó muerto el primero. Posteriormente, la población empezó a atacar las instalaciones de la Iglesia con armas de largo alcance. Estos disturbios fueron presentados como el atentado de los dominicos y del cura contra la población civil<sup>206</sup>. Este hecho fue asociado con la acción del Frente Popular, porque mientras la Iglesia defendía su poder, la sociedad civil buscaba un equilibrio social y evitar que la Iglesia participara en actividades políticas.

El Frente Popular se fue debilitando hacia finales de 1936, cuando los dirigentes liberales se declararon en oposición a cualquier fuerza independiente del liberalismo, y denunciaron que el “liberalismo era el frente contra la reacción”. Laureano Gómez señaló que el Frente Popular era una forma de expansión del comunismo que se iniciaba en Colombia para luego extenderse a los demás países de América Latina. Por su parte, Alfonso López, en un pronunciamiento publicado en *El Liberal*, el 10 de diciembre de 1936, rechazó enfáticamente la articulación del liberalismo con el partido comunista, lo que generó controversias al interior del movimiento emergente.

---

<sup>206</sup> ARCHIVO ARZOBISPAL DE TUNJA. Prelados, Chiquinquirá: (dic., 1936).

Para muchos autores, este fue el fin del Frente Popular colombiano, para otros, significó la separación del liberalismo de las tendencias izquierdistas; en todo caso, de esta forma también se desató una campaña que cuestionó las acciones del presidente. En esta dinámica se iniciaron las campañas electorales a efectuarse en 1937, las cuales, a su vez, estuvieron acompañadas por huelgas y manifestaciones de trabajadores y campesinos, que polarizaron ahora las fuerzas liberales y de izquierda.

## Partido Fascista

Por medio del periódico “El Nuevo Tiempo”, publicado en mayo de 1924, divulgó sus planteamientos y empezó a tener presencia en la vida pública. Como parte de los principios fundamentales de su programa, presentó la proyección de conformar un bloque nacionalista, del cual se podía desprender: “La propiedad, la familia y la patria; la autoridad crea el orden, causa del progreso, y mantiene la disciplina, base del perfeccionamiento, y la unidad espiritual, que es la unidad religiosa”<sup>207</sup>. Igualmente, se pretendía rescatar el sentido de la tierra como forma de producción y estructuración de la sociedad, así mismo consolidar la unidad nacional por medio de la religión católica.

En la consolidación del movimiento fascista colombiano incidió también la profunda confrontación entre el tradicionalismo y la generación de los jóvenes, uno de los puntos de irritación fue la táctica abstencionista. Esto hizo que se pronunciara abiertamente la tendencia derechista, que hasta entonces tenía una débil afiliación, pues consideraba que la fuerza, la tradición y el orden serían bases fundamentales de la construcción del Estado para evitar la anarquía. El desacuerdo entre los conservadores se agudizó cuando los derechistas ampliaron su respaldo al ganarse el apoyo de los veteranos de la guerra de Los Mil Días, que consideraban la abstención como una forma de cobardía, pero en el terreno popular ganaron apoyo a través de la Iglesia y de la acción social.

<sup>207</sup> VILLEGAS, Silvio. No hay enemigos a la derecha. Manizales: Arturo Zapata, 1937, p. 230.

Este grupo de jóvenes conservadores afianzó la articulación con la Iglesia, por considerar que esta institución constituía una base sólida para la defensa de la unidad nacional. Una primera acción consistió en ubicar las fuerzas conservadoras, ratificar la fe, crear nuevos incentivos de lucha, fortificar la adversidad y convertirlas en reserva moral. El movimiento de las derechas en Colombia estuvo inspirado en “la doctrina social del catolicismo y en el pensamiento político del libertador”<sup>208</sup>.

El grupo nacionalista planteó la necesidad de buscar en el pensamiento de Bolívar la concepción de sociedad y de Estado. Según ellos, Bolívar tenía la idea de consolidar “una república aristocrática, atemperada o conservadora”, inspirada en la visión política aristotélica en la cual se fundamentaba el gobierno en los principios de aristocracia y democracia<sup>209</sup>. Desde esta noción gubernamental se pretendía quitarle funciones al parlamento, dándole poderes amplios a un gobernante que representaría la figura de Bolívar. Esta idea concentraba el interés por consolidar un pensamiento americano inspirado en la noción de orden basado en la justicia social.

Tanto la violencia electoral como las pretensiones de coalición en torno al “Frente Popular”, que reflejaba el avance del comunismo, motivaron a la juventud conservadora colombiana a organizar la tendencia fascista, con una proyección de movimiento de masas. Su acción en el entorno nacional se publicó el 25 de octubre de 1936, en el periódico “El Siglo”: “Derechas: orden a los derechistas. Por disposición del alto comando, los derechistas deberán concurrir hoy domingo a las 10 de la mañana al atrio de la Catedral para participar del festejo religioso que tendrá lugar a esa hora. Es obligatoria la camisa negra”<sup>210</sup>. La asociación del fascismo colombiano se articuló con tres elementos

<sup>208</sup> AZULA BARRERA, Rafael. De la revolución al orden. Bogotá: Kelly, 1956, p. 88.

<sup>209</sup> VILLEGAS, Silvio. Op. Cit., p. 45.

<sup>210</sup> El Siglo, (25, oct., 1936). Citado por GUERRERO BARÓN, Javier. El proceso de las derechas. Bogotá, 2004. Tesis Doctoral, Universidad Nacional, p. 434.

centrales, que a la vez se constituían en sus principales distintivos, de una parte el catolicismo y el imaginario religioso, que congregaba a un mayor número de población, el otro distintivo simbólico era la camisa negra y el saludo.

Adicionalmente, hicieron algunos pronunciamientos con los que buscaban adeptos, tales como:

“Durante varios años la juventud de las derechas sostuvo en el país una lucha diaria, persistente y dramática, golpeando nerviosamente en el dormido corazón de las multitudes, hasta despertar en ella la mística en torno a una gran cruzada nacionalista que todos considerábamos entonces, y seguimos juzgando ahora, como la única esperanza de reconstrucción colombiana”<sup>211</sup>.

Posteriormente, se crearon organizaciones falangistas en varias regiones del país, Valle, Cauca, Antioquia; también se conformó un grupo de mujeres falangistas, la juventud falangista, y la organización orientada por el padre Félix Restrepo director de la Revista Javeriana, quien, por este medio, lanzó una campaña de seguimiento y apoyo a Francisco Franco. En Tunja, este movimiento convocó a los seguidores a consolidar un Frente Nacionalista por encima de los partidos, capaz de organizar a las juventudes conservadoras<sup>212</sup>.

Para contrarrestar la ola de violencia y la persecución oficial del liberalismo, el grupo nacionalista propuso consolidar en Colombia uno de los ejércitos más fuertes o convertir al país en “la primera potencia militar del continente”. En diciembre de 1936, los debates internos se fueron afianzando en torno al conservatismo nacionalista, con un titular “no hay enemigos a la derecha”, con lo cual se ratificó la acción violenta que debía emprenderse contra las acciones democráticas y los movimientos de masas.

<sup>211</sup> AZULA BARRERA, Rafael. Op. Cit., p. 91.

<sup>212</sup> El Tiempo, Bogotá: (3, may., 1936).

En la noción de Estado unitario, jerárquico y libre se planteó constituir un proyecto corporativista con miras a lograr la unidad nacional, especialmente en lo relacionado con la producción nacional. En cuanto a la democracia, tendría sus bases en la organización del sufragio, y la libertad se lograría eliminando las causas de las oligarquías políticas y financieras. En cuanto a lo religioso, se debería consolidar un sistema corporativo cristiano, como estrategia para orientar la actividad sindical. Rafael Bernal Jiménez, líder conservador de Boyacá, vio el corporativismo como el régimen de organización social agrupado por hombres que tenían intereses comunes. Finalmente, el corporativismo era una tendencia política dirigida a buscar la representación parlamentaria, no mediante el sufragio universal de base individualista puro, sino por medio del voto colectivo de las asociaciones profesionales<sup>213</sup>.

En la convención conservadora efectuada en el mes de enero de 1937, se acogió la propuesta de Gilberto Alzate, según la cual: “el partido conservador colombiano es derechista”. A partir de esta declaración, varios líderes adoptaron el saludo fascista, el porte de la camisa negra, aunque no tuvieran claras las nociones doctrinarias, las cuales oscilaban entre derechistas democráticos, civilistas, derechistas dictatoriales; y esto generó una serie de polémicas tanto por la dirección como por la orientación de las acciones del partido.

### Acción social de la Iglesia

El tema de lo religioso debe ser visto desde un campo ideológico y como parte de los sistemas de representación y mentalidad colectiva; así se construyó la noción de lo clerical y anticlerical como concepciones culturales antagónicas<sup>214</sup>. Generalmente se ha

<sup>213</sup> BERNAL JIMÉNEZ, Rafael. La cuestión social y la lucha de clases. El liberalismo, el comunismo, el fascismo y el orden social ante el conflicto de clases y la estructura del Estado moderno de centro. Bogotá: Central, 1940, p. 112.

<sup>214</sup> ARCE FUSTERO, Gustavo. De santos y de diablos. Una aproximación teórica al estudio comparado del anticlericalismo en España y Colombia. 1930–1948. En: Anuario historia regional y de las fronteras, Bucaramanga: (sep., 2002); p. 245.

presentado el anticlericalismo en asocio con el liberalismo, y al cristianismo con el conservatismo, generando dos fuerzas polarizadas: la primera asociada con prácticas de deshumanización, muerte y violencia; y la segunda, como restauradora de la moral social y como fundamento esencial de la cultura.

Tanto lo clerical como lo anticlerical consolidaron construcciones representativas, generaron elementos centrales de control e interrelación entre simbolismo, ritual y poder. El clero fue uno de los aliados más firmes del partido conservador y uno de los legitimadores de la violencia, con frecuencia tildó al liberal y al comunista de ateo, anticristo y lo presentó como el peor enemigo, con esto justificó las medidas de exclusión y estigmatización.

Por medio de la Iglesia se promovió la construcción de representaciones colectivas desde la cotidianidad, se redefinieron concepciones sobre el mundo y la sociedad. La Iglesia también contribuyó a construir una imagen desfigurada del adversario, al reseñarlo como ateo, anticristo, lo que también impactó en quienes se sentían identificados con el liberalismo o socialismo, puesto que se tenían ciertas raíces católicas que permeaban en la mentalidad del individuo y hacía que se impresionara con los posibles castigos divinos.

La llegada al poder de regímenes de orientación progresista significó una transformación en la concepción de Estado, puesto que en sus programas de gobierno se incorporaban políticas que beneficiaban a sectores sociales, que antes habían estado marginados por el gobierno. El replanteamiento de las relaciones Iglesia-Estado se convirtió en uno de los puntos centrales de controversia, puesto que el Estado debió asumir procesos sociales que estaban en manos de la Iglesia; por ejemplo, la validación de la partida de bautismo por el registro civil, la educación como una política de Estado fuera del control de la Iglesia, la promoción de las libertades jurídicas (libertad de cultos), y otros.

Por su parte, la acción social de la Iglesia diseñó algunos mecanismos con los que pretendía llegar a la población vulnerable. Al interior de la Iglesia se consolidaron una serie de movimientos en torno a los grupos juveniles, como "Alianza y Fe" y "Centro y Lealtad", como resultado de la "Acción Católica" que quiso constituirse en un partido independiente del conservatismo y crear un "Partido Católico" cuyo eje central era defender la fe.

En los primeros meses de 1936, la Iglesia se pronunció a favor de las relaciones Iglesia- Estado y tomó posición para evitar que se ejecutaran las reformas, resaltó la inconveniencia de quitar de la Constitución ciertos artículos que contradecían la doctrina de la Iglesia y que podían traer como consecuencia la alteración de la paz en el país. En el mes de marzo de 1936, Ismael Perdomo, uno de los prelados de mayor influencia, envió un comunicado al presidente López rechazando las reformas constitucionales:

"Hacemos constar que nosotros y nuestro clero no hemos provocado la lucha religiosa, sino que hemos procurado mantener la paz de las conciencias aún a costa de grandes sacrificios; pero si el congreso insiste en plantearnos el problema religioso, lo afrontaremos decididamente y defenderemos nuestra fe y la fe de nuestro pueblo a costa de toda clase de sacrificios, con la gracia de Dios".

Aunque directamente no podía verse su pronunciamiento como una amenaza o invitación a la rebelión pública, enfatizó en el respeto a la autoridad eclesiástica. Al final del documento resaltó:

"[se trata más de] una prevención terminante al congreso de que todo el pueblo colombiano, sin distinción de partidos, está con nosotros cuando se trata de la defensa de su religión y de la guarda de sus derechos, y que, llegado el momento de hacer prevalecer la justicia, ni nosotros, ni nuestro clero, ni nuestros fieles permanecemos inermes y pasivos"<sup>215</sup>.

<sup>215</sup> COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA PRESIDENCIA. Despacho del señor Presidente, Oficio de Ismael Perdomo Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia, y otros. La opinión nacional ante la reforma constitucional. Texto del manifiesto - protesta del episcopado y de la nota de los directorios conservadores al presidente de la república contra la reforma constitucional. Bogotá: (17, mar., 1936).

De igual manera, el conservatismo se unió a las manifestaciones del prelado, y en declaración pública señaló que las reformas eran más el capricho del gobierno que una necesidad social. Según la dirección del partido, estas eran un proyecto político y no una reforma de Estado, que rompía con el equilibrio democrático de Colombia, lo cual incrementaría los conflictos entre los partidos, la Iglesia y el gobierno, y se convertiría en una amenaza contra la estabilidad y el orden social. Pero, tanto el prelado como el conservatismo, coincidían en hacer frente a la reforma, el primero en un tono agresivo expuso que “ciertas normas pueden ser desobedecidas por Dios”, y el segundo señaló que los cambios obedecían a una noción dictatorial del gobierno liberal.

El presidente se pronunció en contra de las acciones expuestas por el clero, vio con gran preocupación “la amenaza del episcopado de llamar a movilización popular”, con el fin presionar para evitar la reforma constitucional que se adelantaba en el Congreso. En la misma forma, el gobierno percibió la acción del conservatismo, que igualmente amenazó con la desobediencia y declaró cancelada toda posibilidad de acuerdo entre las derechas y el gobierno, en caso de aprobarse la reforma constitucional.

La organización de la Acción Católica fue la contrapropuesta al proyecto reformista del gobierno para atraer la atención de los sectores populares. El centro principal se creó en Antioquia, allí se concentraba el núcleo del control industrial y económico colombiano, del conservatismo y de la reconocida pertenencia a la Iglesia católica. Inicialmente, por medio de estos grupos se difundieron las ideas de doctrina social y se organizaron grupos para trabajar por la defensa de las tradiciones cristianas, por considerar que estaban siendo atacadas por el liberalismo gobernante. De esta organización surgió la idea de crear escuelas dominicales para obreros en los barrios populares y de organizar sindicatos católicos.

La Iglesia consolidó organizaciones orientadas principalmente por Moseñor González Arbeláez y el padre Campoamor, en

concordancia con lo planteado por el Papa Pío XII. Una de las estrategias fue desarrollar el programa de acción social para hacer frente a los intereses del liberalismo y evitar que los sectores populares se identificaran con el comunismo. Entonces, se dio a la tarea de crear una serie de organizaciones obreras y de trabajadores, además, la caja de ahorros, la sociedad de artesanos, cooperativas agrícolas, para tratar de captar este grupo de población que por el discurso se asoció más con las ideas socialistas y comunistas. “La acción social católica se fundó en Bogotá en el mes de octubre de 1936, después de haberse celebrado a nivel nacional la conferencia episcopal y el primer congreso de la juventud católica, en donde se difundieron los principios de esta congregación”<sup>216</sup>.

La Iglesia creó el “jocismo” conformado por la juventud, como parte de la acción social de la Iglesia, no precisamente de los sectores populares, sino por empleados de la banca, de la industria, del comercio y de la administración pública. Después de los planteamientos reformistas del gobierno, se pretendió hacer de éste un movimiento político religioso de masas, para reivindicar a las clases trabajadoras. Se presentó ante la opinión pública como un espacio para difundir los postulados de la doctrina social católica, bajo la aprobación del Arzobispo de Bogotá.

## **JUEGO DE PODER EN LAS ELECCIONES DE 1937**

Durante este periodo, nuevamente se disputaría el poder por las corporaciones públicas y, aunque el conservatismo aún estaba debilitado, la tendencia nacionalista planteó hacerse presente en las urnas, mientras los tradicionalistas defendieron la posición abstencionista. Al interior del liberalismo, igualmente se produjeron divisiones que se trasladaron a las urnas por diferenciación de criterios: la tendencia tradicional que aceptaba las relaciones Iglesia-Estado, el liberalismo social que era

<sup>216</sup> MURCIA PORRAS, Nevardo. El sindicalismo boyacense, una aproximación a su historia 1930 – 1974. Tunja, 1995. Tesis (Maestría en Historia). UPTC, p. 36.

partidario de la implementación de las reformas, y la tendencia socialista que rechazaba el imperialismo y la burguesía.

El liberalismo, desde el mes de enero, inició una intensa campaña para organizar los directorios en las localidades; simultáneamente convocó a elecciones presidenciales que se llevarían a cabo en el año siguiente. Este tipo de acciones estuvieron orientadas básicamente por los medios de comunicación; especialmente El Tiempo se encargó de difundir la imagen de Eduardo Santos como candidato y líder político. La campaña en Boyacá se inició con la consigna: "Paz y unión es la consigna del liberalismo en Boyacá"<sup>217</sup>, adicionalmente, se nombró un comité electoral encargado de atender las inquietudes de los electores, que, en apariencia, se encargaba de orientar la campaña electoral y plantear estrategias para unir las facciones en torno a una sola lista.

Por su parte, la tendencia del conservatismo tradicional, a comienzos del mes de febrero de 1937, mediante resolución, ratificó la abstención para las elecciones de Asamblea y Cámara<sup>218</sup> que se efectuarían en el mes de abril. Esta decisión fue tomada después de escuchar las versiones de las delegaciones departamentales y concluir que las formas de violencia se habían intensificado en las localidades.

La campaña electoral del liberalismo se inició el 5 de marzo de 1937 con la convención departamental, en la que había delegados de los círculos electorales para designar candidatos a diputados y representantes. Simultáneamente se desarrollaron concentraciones en varias localidades, las cuales estuvieron

<sup>217</sup> El Tiempo, Bogotá: (10, feb., 1937). Mediante otros artículos publicados por este mismo diario, se construyó la imagen de Eduardo Santos, exponiendo en ellos la aceptación y el sentido de manifestaciones concurridas para presentar la imagen del candidato presidencial. Por consiguiente, las elecciones regionales y locales habían pasado a un segundo plano, toda la actividad electoral del periódico "El Tiempo" se centraba en fomentar la imagen del candidato liberal presidencial.

<sup>218</sup> La convención del partido acordó por unanimidad la abstención electoral. En: El Siglo, Bogotá: (4, feb., 1937). Ayer tarde se aprobó otra vez la abstención para elecciones. El Tiempo, Bogotá: (3, feb., 1937). La convención del partido acordó por unanimidad la abstención electoral.

acompañadas de violencia, como los diversos atentados perpetrados contra el liberalismo de la provincia de Ricaurte<sup>219</sup>.

El conservatismo también desarrolló una concentración en Boyacá, no precisamente para organizar la campaña, sino para analizar la situación de orden público y las condiciones del partido en cada localidad. En el análisis general se pudo apreciar un deficiente estado de cedulaación, persecución a sus copartidarios y una extremada parcialidad de las autoridades oficiales. Aún así, se aprobaron los estatutos para la organización del partido en este departamento<sup>220</sup>.

Durante el mes de marzo se iniciaron actividades electorales en varias regiones, pero en forma simultánea se incrementó la ola de violencia y persecución al conservatismo, como ocurrió en Ciénega<sup>221</sup> y en otras localidades. Estos hechos debilitaban las proyecciones del conservatismo de ir a las urnas; finalmente, los debates oscilaban entre la participación y la abstención. Esta última propuesta fue asumida por la Dirección Nacional, cuatro días antes del debate y publicada el 1 de abril en el periódico "El Siglo"<sup>222</sup>. En el periódico regional "El Vigía", el conservatismo de Boyacá, encabezado por Antonio Rintá, señaló: "El Directorio Departamental Conservador recuerda a sus copartidarios que está en pleno vigor la orden de abstención electoral emanada de la dirección nacional y que, en tal virtud; deben evitar toda intervención en el debate del domingo próximo"<sup>223</sup>. Así mismo, se dio la orden a los jurados de votación de filiación conservadora, de no concurrir a las mesas de votación.

<sup>219</sup> Mañana se realizará gran concentración liberal en Boyacá. *El Espectador*, Bogotá: (4, mar., 1937).

<sup>220</sup> La convención conservadora de Boyacá al directorio nacional del partido. En: *El Siglo*, Bogotá: (14, mar., 1937).

<sup>221</sup> En esta población se fueron intensificando los hechos de violencia y "el viernes pasado varios policías de apellidos Velásquez, Bilbao y Castillo, se arrojaron a fuate, pescozones y cuchillos sobre un grupo de honrados campesinos". La persecución en Ciénega. En: *El Vigía*, Tunja: (1, abr., 1937).

<sup>222</sup> Abstención y neutralidad absolutas es la consigna para nuestros copartidarios. Circular telegráfica, Bogotá: (1, abr., 1937).

<sup>223</sup> Abstención conservadora. En: *El Vigía*, Tunja: (1 y 2, abr., 1937). Vale la pena señalar que la dirección del conservatismo estaba conformada en su gran mayoría por líderes de tendencia derechista, entre ellos: Laureano Gómez, Primitivo Crespo, Augusto Ramírez, Eliseo Arango, Víctor Dugano, José Agustín Noriega, Gilberto Alzate Avendaño.

La situación de orden público previa al desarrollo de los comicios, se vio afectada por confrontaciones entre facciones del liberalismo. En Boyacá, las tendencias estaban divididas entre los seguidores de Eduardo Santos y Darío Echandía, a su vez éstas estaban orientadas por Carlos A. Otálora y el gobernador del departamento, respectivamente. Antes del debate se presentaron disturbios en varias poblaciones; por ejemplo, en Tunja, el 4 de abril se desató una trifulca con participación de seguidores de estos dos líderes, durante una manifestación liberal en la que se vivaba a Echandía, lo que irritó a los santistas y los motivó a agredir a los adversarios, a quienes denominaban “los matasietes”<sup>224</sup>.

Finalmente, los resultados electorales favorecieron a la facción santista o de tendencia tradicional con 38.036 votos, frente a la tendencia de liberalismo disidente que obtuvo 8.919 votos. En estas elecciones, el comunismo obtuvo 4.284 votos, y a partir de estos comicios se convirtió en un grupo antagónico del tradicionalismo y en una fuerza independiente<sup>225</sup>. En estas elecciones, por primera vez se sufragó por diputados y representantes en forma simultánea, y los resultados definían la composición del Congreso y de la Asamblea. Principalmente, la elección de congresistas era de gran relevancia puesto que serían los encargados de continuar con el proyecto reformista, reorientarlo u obviarlo.

A pesar de la abstención conservadora declarada en las elecciones del 4 de abril, se iniciaron actividades con miras a organizar el partido en Boyacá, actividad en la que participaron Eliseo Arango y Rafael Bernal Jiménez. Además de estructurar el directorio departamental, nombraron otras comisiones. Una de las actividades centrales fue la organización de las juventudes conservadoras en torno a la “moralidad política” que orientaría

<sup>224</sup> Un incidente anoche en el centro de la ciudad por motivos políticos. En: El Tiempo, Bogotá: (4, abr., 1937).

<sup>225</sup> Después del triunfo. En: Cromos, Bogotá: (10, abr., 1937).

filosóficamente la labor del conservatismo<sup>226</sup>. Durante esta campaña se vio claramente la incidencia del fascismo en Colombia, tanto en la organización del partido como en las proyecciones eleccionarias; con esto queremos señalar que paulatinamente se extendió e introdujo en el conservatismo la labor social de la Iglesia, que llevó a ganar simpatizantes en la élite, en los trabajadores y en los sectores populares.

La juventud conservadora tomó la decisión de participar en los comicios a efectuarse en el mes de octubre para elegir concejos municipales. En esta dirección, empezó la campaña electoral; por una parte, la organización de comitivas en el ámbito regional y local, y por otra, la programación de visitas y manifestaciones en diferentes localidades. Para encabezar las visitas se designaron buenos oradores a fin de amenizar las movilizaciones. Pero, nuevamente, la violencia acompañó el desarrollo de estas actividades; los conservadores pidieron garantías para el desarrollo de la campaña, pero el gobierno respondió con indiferencia como en otras oportunidades, lo que hizo que la tendencia de ultraderecha planteara estrategias de autodefensa, para presentarse a las urnas aún con el apoyo de las armas, mientras la facción tradicionalista proclamaba nuevamente la abstención.

En la convención conservadora regional efectuada en el mes de septiembre, a pesar de las confrontaciones desatadas entre miembros de la dirección nacional, fue nombrado Laureano Gómez para integrar la junta directiva y Marco A. Aulí, como secretario. En esta convención también se discutió lo relacionado con el programa de gobierno, se acordó retomar los planteamientos del tradicionalismo, centrar los aspectos sociales y políticos en el respaldo a la enseñanza de la Iglesia Católica, con el fin de construir una cultura moralizante y promover solidaridad nacional<sup>227</sup>. Bajo la jefatura de Laureano Gómez, el

<sup>226</sup> El Vigía, Tunja: (7, abr., 1937).

<sup>227</sup> Nuevo directorio conservador. En: Veritas, Chiquinquirá: (28, jul., 1937).

conservatismo recobró la fuerza y el vigor de otras épocas, así mismo, lanzó fuertes críticas al liberalismo, para justificar la necesidad de establecer un gobierno autoritario.

El conservatismo hizo fuertes denuncias sobre el papel de los funcionarios públicos, quienes en vez de dar garantías, recorrían poblaciones y veredas para arrebatarse y retener las cédulas de los electores, especialmente en Garagoa, Paipa, Cucaita, Corrales y Siachoque; además, los jurados electorales no operaban, ni mucho menos los secretarios de despacho. En otras localidades, como Campohermoso, Cómbita, Morcotes, Firavitoba, Labranzagrande, Paya y Pisba no se expedían cédulas a los conservadores. En poblaciones como Marroquín se encontraba alterado el orden público y no se ofrecían garantías para acceder a las urnas. En “Garagoa: el lunes 8 de los corrientes la policía reunió al pueblo haciendo disparos al aire libre con armas de largo alcance, viviendo al liberalismo e intimidando a los conservadores”<sup>228</sup>. Previo el desarrollo de los comicios, el conservatismo denunció: “los fusiles del régimen y el poder electoral preparan para mañana una farsa más en la abominable historia del gobierno liberal, la mentira de las garantías ofrecidas”.

La dirección nacional del conservatismo informó que en varias localidades fue necesario declarar abstención; por ejemplo, en una comunicación del secretario municipal de Chinavita, al Ministerio de Gobierno, declaró: “Guardias departamentales, autoridades y demás liberales, insultan, atacan violentamente al conservatismo. Anoche hirieron gravemente a Justino Gómez, Rozo Contreras, miembros los dos de este directorio, sin motivo alguno. La situación es verdaderamente alarmante, Decretose abstención”<sup>229</sup>. Y como el gobierno no tomó medidas al respecto, decidieron actuar bajo la orientación del cura; de este atentado resultaron tres heridos, dos

<sup>228</sup> El gobierno no es obedecido en provincias. En: *El Vigía*, Tunja: (17, sep., 1937).

<sup>229</sup> Mensajes del directorio nacional conservador al Ministro de Gobierno, Chinavita: (1, oct., 1937).

conservadores y un liberal, así lo denunciaban los diarios locales: “La situación de Chinavita es bastante delicada porque el párroco en un sermón que pronunció hoy arengó a los conservadores y los incitó a la violencia el día de las elecciones”<sup>230</sup>.

El liberalismo acudió al papel de los funcionarios, incluyendo al jefe de Estado, para despertar el fervor partidista. Así, en el mes de julio, Alfonso López programó una visita al departamento de Boyacá. La tarea de divulgación y formación de opinión pública la hacían los medios, resaltaban la labor del presidente, citamos un ejemplo: “el liberalismo tributó al Jefe de Estado la más calurosa acogida y demostró su adhesión con manifestaciones populares numerosas y entusiastas”<sup>231</sup>. Como en otras ocasiones, el liberalismo publicó con anterioridad el triunfo en las urnas y organizó la maquinaria electoral encabezada por los funcionarios públicos; así mismo, realizó una serie de actividades propagandísticas y de movilización por las localidades con las que pretendía acercarse al electorado.

En los resultados electorales, el liberalismo obtuvo 33.846 votos y el conservatismo 8.133. En estas elecciones uno de los aspectos que causó sorpresa fueron los 28 votos comunistas que se obtuvieron en El Espino, finalmente el cabildo en esta localidad quedó conformado por 5 miembros: 1 liberal, 3 conservadores y 1 comunista. De esta manera el liberalismo obtuvo la mayoría en 97 localidades con 599 ediles, y el conservatismo en 23 municipios con 131 concejales<sup>232</sup>.

El regreso del conservatismo al debate de octubre, en el contexto nacional, estuvo acompañado por hechos de violencia en cuatro departamentos: Boyacá, Tolima, Antioquia y Huila. El Tiempo informó de 13 muertos y 40 heridos. En Boyacá se produjo un

<sup>230</sup> Tres heridos en un choque político en Chinavita. En: El Espectador, Bogotá: (1, oct., 1937).

<sup>231</sup> La visita del Presidente López. En: La Trinchera, Tunja: (2, jul., 1937).

<sup>232</sup> El Tiempo, Bogotá: (4, oct., 1937). Anuario Estadístico de Colombia, elecciones para concejales (1, oct., 1937).

ataque de los habitantes de la vereda de Runta (Tunja), donde los civiles desarmaron a las autoridades, y en San Mateo se registraron dos muertos. En la Capilla: “También atacaron a un escaso número de liberales que se encontraba en la plaza de la población dando muerte a Jorge Reyes y Misael Hernández y dejando heridos al alcalde y a otro elemento liberal”.

En San Mateo, el ataque se inició después de la prédica que hizo el párroco Peñuela en la misa, pues al salir los feligreses de la iglesia se presentaron fuertes ataques con revólveres, palos y piedras; en este altercado murió Feliciano Zúñiga y otro liberal<sup>233</sup>. En la vereda La Capilla de Tenza hubo alteración del orden público y se declaró abstención electoral conservadora, mientras el gobierno local suspendió el desarrollo de los comicios.

Al respecto, la declaración del conservatismo en El Siglo fue: “El certamen de hoy constituyó una comunión del fraude y la violencia ante la mirada complacida de las autoridades”; y el titular de prensa prácticamente era una invitación a abandonar las medidas de pacificación: “Al conservatismo de Boyacá se le han cerrado los caminos de la paz”. A partir de este pronunciamiento y en torno a la polarización de las fuerzas políticas se inició una serie de persecuciones, no solamente en términos de liberalismo y conservatismo que de por sí habían sido una constante, sino desde una perspectiva ideológica que llevó a mirar los principios religiosos y políticos como una amenaza para la estabilidad social. Además, se afianzó la noción del totalitarismo con la pretensión de consolidar un partido único, tanto desde el punto de vista del liberalismo como del conservatismo. Por ejemplo, en los debates se hizo más intenso el sentido de lo religioso como parte de la defensa del nacionalismo, o las libertades como fundamento del liberalismo.

---

<sup>233</sup> Las elecciones del domingo. En: Trinchera, Tunja: (8, oct., 1937).

Como conclusión podemos señalar que el liberalismo social o reformista pretendió hacer una revolución del Estado mediante la expedición de normas sociales, pero sin movimiento de masas. No se trataba de un programa netamente socialista, pero sí con un alto contenido social, que en apariencia, le daría garantías a los sectores populares, pero en la práctica no dejó de ser una “revolución burocrática”. Sin embargo, “la república liberal” como programa de gobierno creó enemigos fuertes entre la élite liberal y conservadora, la Iglesia y los sectores populares defensores de la Iglesia.

Durante este periodo, los movimientos nacionalistas, totalitarios y socialistas ganaron espacios políticos en Colombia; paulatinamente influyeron en sus discursos, en las actividades electorales y en la forma de construir al enemigo. Tanto el liberalismo como el conservatismo se encontraban divididos en facciones de derecha e izquierda, que entre sí fueron antagónicas, ya por sus programas, por la concepción de Estado o por su papel político. De esta forma, la situación política colombiana introdujo otros elementos adicionales a la confrontación liberal-conservadora, en los que los electores se vieron inmersos por defender las reformas, a la Iglesia o su tradicionalismo político.

En términos electorales, la variación fue mínima, puesto que durante la mayoría de comicios desarrollados en este periodo (1934-1938) el conservatismo declaró abstención, mientras el liberalismo ratificó las curules en las corporaciones públicas. Sin embargo, tanto los resultados electorales como la indiferencia del gobierno frente al problema de orden público motivaron a los conservadores a adoptar tácticas de defensa y a organizarse hasta con las armas para participar en los comicios.